

Los ‘quemados’ y Amadeo I de Saboya

Por José Alberto Cepas Palanca

“Puesto ya el pie en el estribo, Con las ansias de la muerte, Gran señor ésta te escribo. Ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo ésta; el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto...”

- *¿E lei, cosa fa qui? ¿Posso io aiutarvi in qualcosa?*¹ Levanté la vista para ver quien había interrumpido mi lectura. Estaba claro que me estaban hablando en italiano. Era lógico, estaba en la Basílica de Superga, en lo alto de su colina, muy cerca de Turín.

- *Mi chiamano il ‘Bruciato’ e non parlo bene la sua lingua, ¿Capisce lo spagnolo?*² – respondí como pude en mi catastrófico italiano.

- *Qualcosa ho capito, ¿puó parlare un po’ piú piano?... e el mio nome è Benito.*³

- Benito, Benito... Mussolini.

- No, Mussolini, no. Sólo Benito.

- Disculpe.

- ¿Usted ‘Quemado’? ¿Sólo ‘Quemado’? Se me quedó mirando con curiosidad mirando de reojo el libro que acababa de cerrar.

- Sí. Sólo ‘Quemado’. Le entregué el libro.

- Miguel de Cervantes Saavedra – apuntó el italiano.

- ¿Lo conoce?

- *Molto. Si tratta di uno scrittore spagnolo assai notevole: Don Chisciotte; Sancio Panza; Ronzinante; cavallerías...*⁴

- Pero este libro no es Don Quijote de la Mancha. Volvió a mirar la portada.

- *Qui dice “Los trabajos de Persiles y Sigismunda”.*

- *É vero. Leggevo la dèdica del suo laboro al suo mecenate, il conte di Lemos*⁵- contesté.

¹ ¿Qué hace usted aquí? ¿Puedo ayudarle en algo?

² Me llaman el ‘Quemado’ y no hablo bien su idioma ¿Entiende el español?

³ Lo que habla, sino lo hace más lentamente no lo entiendo...y mi nombre es Benito.

⁴ Mucho. Es un notable escritor español: Don Quijote, Sancho Panza, Rocinante, caballerías...

- *Non capisco*⁶.

- *Mecenate é l'uomo che aiuta... economicamente... scrittori... in modo di potere... scrivere e venderé il suo lavoro*⁷.

- *Bene*⁸.

- Así van a tardar un siglo y a mí me va a salir varias veces barba – tronó una voz lejana.

Me volví y me llevé una gran sorpresa y alegría; era el señor “oiga”. Nos dimos un gran abrazo. No nos veíamos desde el tiempo que comentamos la vida de *Carlos III*, en el pudridero del Panteón del Monasterio de El Escorial.

- ‘Quemado’, supongo que ha venido a visitar a uno de sus muertos reales favoritos, y no hace falta ser muy espabilado para adivinar que se trata de *Amadeo I de Saboya*.

- Como siempre, acierta para variar, aunque a decir verdad, no es complicado saberlo; sólo este rey español está enterrado, aquí en Turín.

- No le falta razón.

- Bueno, cuénteme ¿A quién ha más ha visitado?

- *A José I Bonaparte*.

- Buena pieza, pero algo ladrón fue ¿No le parece?

- Sí que lo fue.

- *Signori, per favore*⁹ – protestó Benito. Ni me había dado cuenta de su presencia.

- Señor “oiga” le presento a Benito, Benito sólo, ya me entiende, por aquello de la Segunda Guerra Mundial que a los italianos no les gusta recordarla... Ya sabe... Benito, éste es un amigo mío, el señor “oiga”.

- *Gli spagnoli molto strani... ‘Bruciato’...sir “senta”... Non capisco*¹⁰ – dijo Benito.

- Tiene... toda... la razón – dije concluyendo el preámbulo. Teníamos que comenzar.

- ¿Por dónde empezamos? – pregunté.

⁵ Estaba leyendo la dedicatoria de su obra a su mecenas, el conde de Lemos. Pedro Fernández de Castro y Andrade (1576-1622), VII conde de Lemos, IV marqués de Sarria, Grande de España, presidente del Consejo de Indias, virrey de Indias, presidente del Consejo Supremo de Italia, gran mecenas y personaje de la mayor relevancia y trascendencia de su estirpe.

⁶ No entiendo.

⁷ Mecenas es la persona que ayuda económicamente a un escritor, escribir y vender su obra.

⁸ Bien.

⁹ Señores por favor.

¹⁰ Los españoles tienen nombres muy extraños: ‘Quemado’, “señor oiga”. No lo entiendo.

- No vamos a empezar por final – bromeó el señor “oiga”.
- ¿Usted o yo? Y el que lo haga no debe hablar rápido, molto lentamente, como dice nuestro colega Benito – comenté.
- Yo llegué el último.
- De acuerdo – dije.
- Nuestro rey Amadeo – empezó el señor “oiga” - nació el 30 de mayo de 1845, en el Palacio Real de Turín y, falleció el 18 de enero de 1890 en el mismo lugar donde había nacido...
- *A l'età di 44 anni*¹¹ – interrumpió Benito.
- ¡Bravo Benito! – Observo que entiende el español mejor de lo que ha dicho - dije.
- Les pido que me disculpen señores..., se lo ruego... el español lo hablo con total normalidad; mi madre, fallecida, me enseñó el español ya que ella era española ¡Y tenía un apellido! – se sinceró Benito. No sabía si lo había dicho con segundas intenciones, el caso es que nuestros problemas lingüísticos estaban solucionados.
- Fue el primer soberano extranjero, que yo sepa, que reinó en España como consecuencia de una revolución en toda regla.
- ¿Y eso? – preguntó Benito.
- En España hubo – continuó el señor “oiga” – una revolución, en 1868, llamada La Gloriosa, que algunos llaman Septembrina porque ocurrió en ese mes, y que obligó a la reina *Isabel II* a exilarse en Francia, concretamente en París.
- ¿Por qué? - preguntó el italiano.
- Fue una época de gran incertidumbre política y social; el pueblo estaba más que har-to, hubo muchas asonadas militares, aparte de que la situación económica era muy deficiente. Prácticamente España estaba en la ruina y la gente pasaba hambre.
- ¿Quién organizó esa revuelta? – volvió a preguntar Benito.
- Intervino mucha gente, fundamentalmente militares, pero los que llevaron la voz cantante fueron los generales Prim¹², Serrano¹³ y el almirante Topete¹⁴, que formaron

¹¹ A los 44 años de edad.

¹² Juan Prim y Prats (1814-1870), conde de Reus, marqués de los Castillejos y vizconde del Bruch, fue un militar y político liberal del siglo XIX que llegó a ser presidente del Consejo de Ministros de España.

¹³ El general Francisco Serrano y Domínguez (1810-1885), duque de la Torre y conde consorte de San Antonio, fue un militar y político que ocupó los puestos de Regente, Presidente del Consejo de Ministros y último Presidente del Poder Ejecutivo de la Primera República.

un gobierno provisional y cuando se reunieron las Cortes se procedió a elaborar una nueva Constitución, que resultó ser una mezcolanza de todas las que había habido en España, y que resultó que no satisfizo a nadie, pero que curiosamente se declaraba Constitucional y monárquica. Por cierto ¿Sabe cuántas Constituciones ha habido en España en el siglo XIX? – se dirigió a mí.

- Creo que cuatro.

- No señor, hubo nueve; el estatuto de Bayona de 1808, la de Cádiz en 1812, la de 1834, la de 1837, la de 1845, la de 1856 – que no llegó a ponerse en práctica y por eso la llamaban la “nonata” - , la de 1869, la de 1783 y la de 1876 que perduró hasta ya entrado el siglo XX.

- Siempre se aprende algo nuevo – farfullé.

- Sigo, el general Serrano se nombró a sí mismo Regente y Prim, Presidente del Consejo de Ministros. Como la Constitución era de tinte monárquica, hacía falta un rey y Prim se puso a buscarlo como un loco. Los aspirantes al trono eran tan numerosos como príncipe vacantes había en Europa, o sea que había donde elegir, o eso se pensaba. La candidatura del príncipe Alfonso, hijo de *Isabel II*, la reina desterrada, no fue considerada, a pesar de la abdicación de la reina destronada en favor de su hijo Alfonso, en junio de 1870 y porque tenía doce años, y además Prim era anti borbónico; pero lo que son las cosas de la vida; luego fue rey de España con el nombre de *Alfonso XII*. La rama carlista, encarnada en Carlos, nieto de Carlos María Isidro, hermano menor de *Fernando VII* y segundo hijo de *Carlos IV* y de María Luisa de Parma, también quedó excluida; por culpa de los llamados carlistas, que desencadenaron, hasta ese momento, tres guerras civiles. Antonio María de Orleans, duque de Montpensier – llamado el *Naranjero*¹⁵ -, estaba desprestigiado desde que, en un duelo, se había cargado al infante Enrique María Luis de Borbón y Borbón-Dos Sicilias, por lo que también fue excluido. Entonces se le ofreció el asunto al general Baldomero Espartero¹⁶, que lo rechazó elegantemente alegando su avanzada edad. Como no había más concursantes españoles, que da risa expresarlo de esta manera, hubo que salir en busca de aspirantes fuera de nuestras fronteras. Se habló con Fernando de Sajonia-Coburgo, padre de Luis I de Por-

¹⁴ Juan Bautista Topete y Carballo (1821-1885) fue un marino, militar, vicealmirante de la Armada Española, héroe de la guerra del Pacífico. Políticamente, se le recuerda por su capital intervención en la Revolución de 1868, La Gloriosa. Fue ministro en varias ocasiones y Presidente del Consejo de Ministros, con carácter interino, en tres ocasiones.

¹⁵ En sus fincas de Sevilla, se cultivaban mucho las naranjas.

¹⁶ Joaquín Baldomero Fernández-Espartero Álvarez de Toro (1793-1879) fue un general que ostentó los títulos de príncipe de Vergara, duque de la Victoria, duque de Morella, conde de Luchana y vizconde Banderas, todos ellos en recompensa por su labor en el campo de batalla, en especial en la Primera Guerra Carlista, donde su dirección del ejército isabelino o cristino fue de vital importancia para la victoria final. Además, ejerció el cargo de virrey de Navarra en 1836.

tugal y primo de la reina Victoria de Gran Bretaña, pero las conversaciones se estancaron ante las exageradas demandas de Fernando, además, éste prefirió seguir disfrutando de su tranquila y plácida vida en Lisboa. La candidatura de Carlos I de Rumanía, Leopoldo Eduardo Tásilo de Hohenzollern-Sigmaringen – a quien los españoles le llamaban “olé, olé, a ver si me eligen” porque era complicado pronunciar ese enrevesado nombre – desató las iras del irritable y presumido Napoleón III *El Chico*, caricatura de su antepasado, que declaró la guerra a Prusia. La derrota de Sedán¹⁷ le costó el trono. Sólo quedaba Amadeo de Saboya, duque de Aosta, y segundo hijo de Víctor Manuel II de Italia y de María Adelaida de Austria-Raniero, que por cierto era bisnieta de *Carlos III*.

- ¡*Mamma mia!* – exclamó Benito con cierta sorna – parece un concurso que en vez de aspirantes a cantantes, es para aspirantes a rey ¿Creen ustedes que yo hubiera sido un buen candidato? Yo soy italiano, además.

- Sin ánimo de molestarle, Benito – intervine – ustedes los italianos también han tenido lo suyo en materia de reyes y de otros mandatarios... Y no me tire de la lengua, se lo ruego.

- *Scusi*¹⁸.

- Amadeo de Saboya, en primera instancia, rechazó la oferta diciéndole a su padre: *¿A que soy llamado? A regir los destinos de un país dividido, compuesto por mil partidos políticos. Esta tarea ardua para todos, será doblemente complicada para mí, que soy ajeno al difícil arte de gobernar. No sé yo, ciertamente, quien gobernará, porque creo que me impondrán la ley los mismos que me han elevado al poder. Prefiero vivir en Italia, sirviendo a mi patria, que buscar en el extranjero una corona servida al azar.* Pero el general Prim insistió ante Víctor Manuel II, que le dijo a su hijo: “Inglaterra y España piden que aceptes el trono español, en nombre de la paz europea”.



Amadeo I de Saboya

¹⁷ Forzado por la diplomacia del canciller alemán Otto von Bismarck, el emperador Napoleón III declaró el inicio de las hostilidades en la guerra franco prusiana en 1870 que resultó desastrosa para Francia y dio vía libre a la conformación del Segundo Reich. El Emperador fue preso en la batalla de Sedán el 2 de septiembre y depuesto por las fuerzas de la Tercera República en París dos días después.

¹⁸ Disculpe.

- El 13 de octubre de 1870 - continué - *Amadeo de Saboya* aceptó la corona española, poniendo fin una larga busca de candidato. En noviembre de ese mismo año, las Cortes Constituyentes votaron la elección: 191 votos para Amadeo de Saboya; 27 para el duque de Montpensier; ocho para Espartero; y lo más llamativo, 60 a favor de la República y otros 25 dispersos y en blanco, de un total de 311 votantes. La llegada al trono del nuevo rey fue obra en buena medida de los esfuerzos de Prim, para quien lo más importante era evitar la llegada al poder de la República; “no habrá en España República mientras yo viva” – había declarado poco antes.

- Acertó de pleno, pues si llega a ver la proclamación de la Segunda República, no sé qué hubiera hecho – apuntó el señor “oiga”.

- De lo poco que sé de la historia de España, pienso que se hubiera metido de cabeza en la tumba de nuevo – añadió Benito.

- Sigo: Finalizado el escrutinio de votos, Ruiz Zorrilla¹⁹, presidente de la Cámara dijo: “Queda elegido Rey de los españoles el señor Duque de Aosta”. La disconformidad de los partidos, que habían colaborado y ayudado en el destronamiento de *Isabel II*, se hizo patente al ser elegido como rey a *Amadeo I de Saboya*, ya que su elección no satisfizo a la mayoría de los españoles, que le consideraban hijo de un usurpador impío que había despojado al Papa de sus Estados Pontificios y proclamado Roma, como capital de la Italia recién unificada.

- ¿Puedo hablar yo? Sé de lo que hablo, es mi país – preguntó Benito.

- De acuerdo – asentí. El señor “oiga” hizo lo propio.

- Bajo el mandato de Víctor Manuel II, el usurpador como dicen ustedes, y debido a las habilidades de su ministro, Camilo Benso, conde de Cavour²⁰, el Reino del Piamonte creció hasta incluir toda Italia, por el proceso de Unificación italiana, ayudado por Garibaldi²¹, que controlaba el sur de Italia. Una anécdota les aclarará algo la situación que entonces se vivía en Italia: habrán oído hablar y seguramente escuchar obras del compositor italiano de óperas, Giuseppe Verdi; pues bien, da la casualidad de que la iniciales del nombre del compositor coincidían con la lucha que los italianos mantenían con los austriacos, fíjense: V.E.R.D.I. son las iniciales de Víctor Emanuele Rey De Italia, lo que dio lugar a pintadas por todo el país muy perseguidas con severidad y borradas por la policía. Aparte de que sus óperas servían para exaltar el carácter nacionalista del

¹⁹ Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895) fue un político, diputado en Cortes y posteriormente ministro de Fomento y de Gracia y Justicia durante el gobierno provisional formado tras la Revolución Gloriosa de 1868, Presidente de las Cortes y jefe de Gobierno con *Amadeo I de Saboya*. Fue líder de los “radicales”.

²⁰ Camillo Paolo Filippo Giulio Benso, conde de Cavour fue un político y estadista de la Italia anterior a la Unificación. Artífice de la reunificación italiana.

²¹ Giuseppe Garibaldi fue un militar y político italiano. Junto con el rey de Cerdeña, Víctor Manuel II, fue uno de los principales líderes y artífices de la Unificación de Italia.

pueblo italiano. Quizás el *Va pensiero*, coro de los esclavos de la ópera *Nabucco*, es uno de los más conocidos de Italia por esta razón.

- Es muy curioso, no tenía ni idea, Benito – señalé.

- Víctor Manuel II se llamó entonces Víctor Manuel II de Italia. Algunos de sus objetivos eran la industrialización; efectuar una reforma económica con un nuevo sistema fiscal y mejorar las relaciones exteriores, usando la diplomacia para hacer aliados. Víctor Manuel II fue excomulgado por la Iglesia Católica Romana después de que el ejército italiano atacara Roma en 1870 y el Papa Pío IX tuviese que retirarse al Vaticano. Eso fue más o menos y abreviando mucho, lo que ocurrió.

- Estoy totalmente de acuerdo; pero ahora es mi turno - dijo el señor “oiga”.

- Antonio Cánovas del Castillo²², que estaba leyendo y escribiendo sobre la Historia de España, en el Archivo General de la Corona de Castilla, en Simancas, y que no participó en la votación, escribió a la destronada *Isabel II*: “Realizada la votación y aceptada la elección, según parece por su Alteza, el Duque de Aosta, España, Señora, entra en un nuevo período histórico que sería temerario desconocer y acerca de cuyas consecuencias, nada puede predecirse racionalmente todavía”.

- ¿Puedo seguir explicando yo, *signori*? – inquirió el italiano.

El señor “oiga” y yo nos miramos. Sin decirnos nada, le concedimos de nuevo la palabra, no sin cierto recelo. – Adelante – comenté.

- Como saben, *Amadeo de Saboya*, nació aquí, en Turín. Le llamaban “*el Electo*” y “*el Rey Caballero*”. La mayor parte de su infancia transcurrió en el castillo de Moncalieri, también aquí en Turín, teniendo la desgracia de quedarse huérfano de madre a los diez años. Fue un estudiante mediocre que recibió lecciones de los coroneles Ricci y Giovannetti, y más tarde, del general Rossi. Fue masón, pero no me acuerdo del grado que alcanzó ni del Rito que siguió. Viajó por numerosos países; Italia, Francia, Inglaterra, Turquía, España y los países escandinavos. En 1865 llegó a Cádiz, después de una escala en Lisboa, para ver a su hermana María Pía, reina de Portugal. En septiembre ya estaba en Madrid, donde permaneció cuatro días, después partió para Zarauz, en Guipúzcoa, donde estaba pasando el verano *Isabel II*. Días después, el duque viajó a su país, sin que se hubieran logrado los deseos de su padre, que quería casarlo con una de las hijas de la reina de España. En Italia, Amadeo participó en la guerra de Unificación, que llegó a su padre a proclamarse rey de Italia. Con el empleo de Teniente Coronel, luchó en la guerra contra Austria, en 1866, al mando de los granaderos de Lombardía, distinguiéndose en la batalla de Custoza, ciudad situada al oeste de Verona, cercana al Lago di Garda. Al terminar la guerra en 1867, recibió el mando de una briga-

²² Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897) fue un político e historiador español, presidente del Consejo de Ministros durante la mayor parte del último cuarto del siglo XIX. Líder del partido liberal conservador.

da de Caballería, y ese año se casó con María Victoria del Pozzo della Cisterna, que fue reina consorte de España, hija de Manuel del Pozzo y de Luisa Carolina de Merode. En 1869, le nació su primogénito, Manuel Filiberto, duque de Puglia y que fue vicealmirante de la Marina Italiana. Un año más tarde nació su segundo hijo, Víctor Manuel, conde de Turín.

- Ahora sigo yo otra vez – apuntó el señor “oiga”. - El advenimiento de *Amadeo de Saboya* al trono español, ahondó las divergencias entre los partidos políticos. Tres días antes de la llegada del duque de Aosta a Cartagena, el 27 de diciembre de 1870, el general Juan Prim, Presidente del Consejo de Ministros, fue tiroteado y tres después falleció. Ocurrió en una noche que nevaba; el general abandonaba las Cortes para dirigirse al Ministerio de la Guerra – hoy palacio de Buenavista - por el camino acostumbrado, no sin antes José Paúl y Angulo, político federal y extremista y rico comerciante de vinos de Jerez le dijera: “Mi General, a cada cerdo le llega su San Martín”. Por la calle del Turco - hoy Marqués de Cubas - se dirigía a la de Alcalá, cuando su carruaje se vio obligado a detenerse porque obstruía el paso otro carruaje. De la oscuridad salieron seis hombres embozados, tres por cada lado del carruaje, armados de trabucos y carabinas. A la voz de uno de ellos que dijo: “Prepárate, que vas a morir”, los emboscados dispararon sus armas, hiriendo a Prim en el hombro y en el brazo izquierdo, por los menos por siete balazos. El carruaje con el general pudo llegar a su destino y el general, él solo, pudo subir las escaleras de entrada al palacio. Durante tres luchó con la muerte, pero finalmente falleció el 30 del mismo mes²³. El misterio rodeó a los autores del crimen, que jamás fue esclarecido, aunque la opinión pública señaló como brazo ejecutor a José Paúl y Angulo, fundador del diario *El Combate*, desde el que amenazaba a Prim con “matarle en la calle como a un perro”, y como instigador al intrigante duque de Montpensier, corroído por el odio al no haber sido elegido rey de España. Después del asesinato, Paúl y Angulo huyó al extranjero. Con Prim desapareció el único hombre que hubiera podido sostener al duque de Aosta.

- Buena historia, ésta la del asesinato de Prim – dije - me pregunto qué hubiera pasado si a Prim no lo hubiesen asesinado.

- Pues no sé qué decirle querido amigo ‘Quemado’ – comentó el señor “oiga” – como Prim era antiborbónico, a lo mejor no hubieran reinado ni *Alfonso XII*, ni *Alfonso XIII*, ni los actuales reyes.

- Entonces que tendríamos ¿otra República? ¿Una dictadura?

²³ Según las últimas investigaciones, Prim falleció estrangulado por una bufanda o un cinturón, cuando estaba echado en el sofá convaleciente de sus heridas. Sin confirmaciones acreditadas, el general Serrano entró en el salón donde se encontraba el herido y pudo ser él quien apretó la bufanda o el Cintrón alrededor del cuello hasta asfixiarle. Nadie más había en la habitación. El hecho fue apoyado económicamente por el duque de Montpensier.

- ¡Yo que sé! – exclamé – lo de la República no acaba de convencerme, a excepción de que fuera de derechas, porque las dos que hemos tenido han sido un desastre, y una dictadura no sé... no sé... desde luego como la de Primo de Rivera, no, a no ser que... pero eso... sólo Dios lo sabe, no sé... no sé...

- Ahora entiendo por qué le llaman ‘El Quemado’. Está harto de la situación que se vive ahora en España, y empiezo a pensar que yo también.

- Pues ya somos dos, los ‘Quemados’.

- Pues entonces, desde ahora, le llamaré el ‘Quemado Bis’ – afirmé.

- ¡*Signori, per favore!* – protestó Benito - ¿pero no han venido a hablar del rey Amadeo?

- Tiene razón Benito, disculpe, es que la política, pues... ya sabe...- apunté.

- Sí, ya lo sé, pero debemos seguir. - Le ruego que ahora hable usted, Benito - comenté.

- *Amadeo I de Saboya* – comenzó el italiano – tenía entonces 26 años. De figura y facciones proporcionadas, frente amplia, sobre su rostro destacaban unos ojos grandes y negros, labios gruesos y carnosos y barba cerrada. Era muy galante y mujeriego, cualidad que heredó de su padre, aunque Amadeo no recurrió a las roñosas costumbres de su padre Víctor Manuel II, acostumbrado a comprar la compañía femenina, siempre y cuando el precio a pagar fuera razonable. El dos de enero de 1871, Amadeo entraba en Madrid en un día frío, que se correspondió con el gélido recibimiento que le hicieron los españoles, que permanecieron en sus casas. Rezó ante los restos del general Prim, recién asesinado, y tras jurar la Constitución, fue declarado rey de España. Amadeo encargó a Serrano, con el que nunca se llevó bien a formar un gobierno de conciliación. El Presidente del Congreso, Ruiz Zorrilla, dijo en su discurso: “El porvenir de España será más o menos borrascoso, pero de todos modos no será tranquilo”, a lo que comentó el periódico satírico *La Flaca*: “Estas palabras, pronunciadas cinco minutos después del juramento del rey, equivalen a saludar una festividad con un toque de difuntos”. La suerte de Amadeo quedó ligada a los progresistas, vencedores de la revolución La Gloriosa, en 1868, y al enfrentamiento entre sus máximos dirigentes, Práxedes Mateo Sagasta²⁴ y Ruiz Zorrilla.

- Sigo yo ahora – apostilló el ‘Quemado Bis’. - José Ruiz de Arana, duque de Baena, escribió sus impresiones a la exilada *Isabel II*, en noviembre de 1871. “La dinastía de Saboya vino a España apoyada por el elemento revolucionario compuesto por las faccio-

²⁴ Práxedes Mariano Mateo-Sagasta y Escolar (1825-1903) fue Ingeniero de Caminos y político. Miembro del Partido Liberal, de matiz progresista, fue varias veces Presidente del Consejo de Ministros en el período comprendido entre 1870 y 1902. Famoso por sus dotes retóricas.

nes progresistas demócrata y de una facción de la antigua Unión Liberal²⁵, hoy conservadores de la revolución con Serrano y Topete. Están divididos estos partidos hasta el punto que se hace imposible toda conciliación y sólo apoyará la dinastía italiana el que tenga el poder. Si éste queda en manos de los conservadores revolucionarios sin tener el apoyo de las clases conservadoras, tendrán enfrente a los progresistas demócratas, alfonsinos, carlistas y republicanos, y no podrá sostenerse; y si el gobierno va a parar a Ruiz Zorrilla, andará la revolución sin dirección, como pollo sin cabeza, hacia la República. En ambos casos la monarquía italiana está muerta, el choque entre los que se disputan el poder será fuerte porque les acompaña el despecho y la venganza; ellos se deshacen, no hay que dudarlo”.

- El joven *Amadeo I*, - siguió el mismo orador - era animoso y sinceramente demócrata, pero aunque no era de grandes alcances, quiso que sus actos aparecieran inspirados siempre por la lealtad a la Constitución. Sin embargo, a pesar de sus excelentes cualidades personales y sus buenas intenciones, carecía del empuje, de la energía, de la audacia, y sobre todo de un profundo conocimiento de la política española. Su total desconocimiento de la lengua española que nunca aprendió, le imposibilitó comprender y hacerse entender, lo que constituyó una barrera infranqueable a lo largo de su corto reinado. Durante los Consejos de Ministros permanecía callado, y, sólo al terminar, cruzaba alguna que otra palabra con los ministros que supieran italiano o francés. *Amadeo I* no acabó de encajar en el gusto de casi nadie. Los alfonsinos lo consideraban un advenedizo y un accidente en la línea continuista borbónica; los "montpensieristas" lo señalaban como directo culpable de haberse interpuesto en el camino hacia el trono de Antonio María Felipe de Orleans, duque de Montpensier; los carlistas lo repudiaban por liberal y por tener ellos listo y preparado a su propio soberano; los republicanos renegaban de él como continuador del régimen monárquico; la nobleza y la aristocracia lo miraban por encima de hombro como a un extranjero advenedizo, ajeno a sus rancios valores de la raza hispana; la Iglesia católica abominó de él desde el principio, tanto por la situación de precariedad en la que su padre, Víctor Manuel II, primer rey de Italia, había dejado al Vaticano, como por su personal política de apoyo a las desamortizaciones, hasta el punto de que algunas autoridades eclesiásticas se negaron a jurarle fidelidad; y el pueblo siempre le vio como algo ajeno, fundamentalmente por su incapacidad o su nulo deseo de aprender el idioma español. Para terminar de embrollar el oscuro panorama, tres días antes de su desembarco en Cartagena, su principal y casi único valedor, el general Juan Prim y Prats, había sido asesinado en la madrileña calle del Turco, casi al mismo tiempo que en Cuba se daba el primer grito independen-

²⁵ La Unión Liberal fue un partido político de la segunda mitad del siglo XIX fundado por Leopoldo O'Donnell en 1858. No era un partido de ideales, sino pragmático, cuyos principios básicos fueron conservar la Monarquía como forma de gobierno pero alejándola de las tentaciones absolutistas, es decir, abogaban por una soberanía compartida, en la que el rey (o reina en el caso de *Isabel II*) tenía el poder en las Cortes. De tendencia liberalista moderado.

tista de Yara²⁶ y los elementos políticos que le apoyaban se dividían, constituyendo agrupaciones distintas bajo la dirección respectiva de Sagasta y Ruiz Zorrilla, además de levantamientos militares de las tropas carlistas.

- *Amadeo I* – continuó el ‘Quemado Bis’ – vino a España sin su mujer, por encontrarse todavía convaleciente de su segundo parto. Las costumbres sencillas, el carácter afable del soberano, despertaron la desconfianza del pueblo, que estaba acostumbrado al boato y absolutismo de los Borbones y se transformó, con el paso de los días en un grosero desdén, especialmente por parte de la aristocracia. Redujo su séquito a dos italianos y a varios españoles. Acostumbrados al lujo de *Isabel II*, los ciudadanos se quedaron atónitos cuando, por vez primera, vieron a Amadeo entrar totalmente solo en el Café Suizo²⁷ y pedir un desayuno. Salía de palacio en una berlina, acompañado con un único servidor y sin escolta. Con frecuencia, se le encontraba paseando por la Castellana, en un café o en los vestíbulos de los teatros, fumando durante los entreactos. Al principio cundió el nerviosismo, pero la frecuencia de los encuentros fue crecientando la indiferencia, hasta el punto de que ya casi nadie le miraba. Se levantaba a las seis de la mañana para comenzar su trabajo, pidiendo que el desayuno se lo sirvieran a las ocho. Semejante horario, tan extraño en los Borbones, causó un asombro enorme entre la servidumbre.

- No me extraña – atajé -, solo hay que recordar los horarios que tuvo *Felipe V*, cuando le daban sus famosas depresiones; desayunaba a la hora de comer, comía por la...

- Eso ya lo hemos hablado, me parece – comentó el ‘Quemado Bis’.

- Tiene usted razón, en el artículo sobre *Felipe V, el Animoso*, se comenta el tema. Por favor, continúe usted.

- *Amadeo I* conoció a Adela de Larra, hija de Mariano José de Larra, *Fígaro*, que se había suicidado años atrás, por amores no correspondidos.

- ¡Hombre, Larra! ¡*Vuelva usted mañana!* - exclamé - Siempre me río cada vez que lo leo, la verdad, es que ahora pasa lo mismo. Si tienes que ir a una oficina de la Administración...

- ¡*Signori, per favore!* – volvió a quejarse el italiano.

²⁶ Se denomina como *Grito de Yara* al inicio del proceso independentista de Cuba de España que fue iniciado por Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868. Concedió la libertad a sus esclavos invitándoles a unirse a la lucha anticolonialista. Murió en combate contra las tropas españolas.

²⁷ El Café Suizo fue un café de Madrid de mediados y finales del siglo XIX. Se encontraba en la confluencia de la calle de Alcalá y Sevilla (denominada antaño calle ancha de Peligros). El nombre se puso en honor al país de sus primeros dueños. Ubicado cerca de la Puerta del Sol fue considerado como el precursor de los cafés de tertulia en Madrid. Considerado igualmente una tribuna pública en los periodos de revueltas políticas y lugar para enterarse "de primera mano" de las últimas noticias acerca del gobierno.

- Hablábamos de Larra, pues bien, nuestro buen rey *Amadeo*, se enamoró de su hija, Adela de Larra Wetoret, en una representación teatral. Por lo visto, era una mujer muy hermosa de ojos negros y profundos, boca grande y atractiva sonrisa, tez de suave moreno, ondulados cabellos que le caían por delante de las orejas en dos grandes mechones - *la dama de las patillas* la apodaban – y tenía una figura fina y proporcionada. Adela era, sobre todo, inteligente, sensible y graciosa. Estos amores ayudaron a *Amadeo I* a huir de la soledad en que vivía en palacio y a ahuyentar el vacío que le hacía la nobleza. Un alma “caritativa y bondadosa” hizo llegar a Turín detalladas noticias de ésta y otras relaciones. María Victoria, aún convaleciente, decidió, por motivos obvios, trasladarse a España, convencida que su puesto estaba junto a su esposo. En marzo de 1871, desembarcó en Alicante, donde la aguardaba el rey. Los alicantinos hicieron a la reina consorte un cariñoso recibimiento porque quedaron gratamente sorprendidos del porte majestuoso de esta mujer, alta, esbelta, de cabellos rubios que armonizaban con unos espléndidos ojos azules y tez nacarada. No en vano, en el Piamonte la llamaban *La Rosa de Turín*. María Victoria dominaba perfectamente el español y otros seis idiomas más. Para que todos fueran conscientes de ello, no desaprovechaba la ocasión de hablar, lo que chocaba con el mutismo de *Amadeo*, que se limitaba a contestar con breves palabras a los saludos que le dirigían...*muy bien...gracias...igualmente...*, todo con una tímida sonrisa.



María Victoria del Pozzo della Cisterna

- ¿Me permiten hablar ahora a mí? – inquirió Benito.

- Por supuesto, *signore* – comenté.

- En Madrid, la aristocracia se propuso hacer el vacío a la real pareja. Los nobles se negaron a asistir a palacio, siéndole imposible a María Victoria nombrar una Camarera

Mayor, ya que las damas rehusaban servir a *La Cisterna*²⁸, que así la llamaban despectivamente. Al final, logró que la condesa de Espoz y Mina aceptara el cargo. Habían transcurrido pocos días desde la llegada de María Victoria a Madrid, cuando decidió ir al paseo de la Castellana, lugar al que por la tarde acudía a pasear la flor y nata de la Villa y Corte. Advertida la presencia del coche de la reina, se armó una gran confusión, no de alegría y satisfacción, sino por el impedimento que todos pusieron para dificultar el avance del carruaje real. Mientras unos y otros se saludaban con estruendo y alegría, y los jinetes se descubrían ante sus conocidos, nadie tuvo la delicadeza de saludarla, ni de descubrirse ante ella. No se amilanó y, al día siguiente, volvió de nuevo al paseo en la Castellana en su coche. Las damas, puestas de acuerdo, lucieron ese día la clásica mantilla española exhibiendo en lugares bien visibles, la flor de lis borbónica, bien en oro y pedrería o simplemente recortadas en tela de fieltro y terciopelo.

- ¡Y olé! – me salió del alma - Que sepa ‘Quemado’ que lo que ha dicho es una falta de educación hacia Benito – me regañó el ‘Quemado Bis’.

- Disculpe, *signore*, disculpe, se lo ruego - reconocí. Benito hizo caso omiso de mis justificaciones.

- María Victoria – continuó Benito sin inmutarse – captó el rechazo de que era objeto y no volvió a salir de paseo por la Castellana. La aristocracia se burlaba de los Saboyanos, celebraban reuniones y bailes en sus palacios absteniéndose de acudir a los que daban los reyes. María Victoria, al igual que su marido, renunció a seguir ganándose a sus súbditos en apariciones públicas. Por bondad de corazón se refugió en las obras de caridad. Fundó un asilo para acoger a los hijos de las lavanderas, con capacidad para cuidar a 300 niños menores de cinco años de las mujeres que faenaban mientras éstas iban a hacer su colada en las riberas del Manzanares. Los humildes se dieron cuenta de que sus peticiones eran atendidas, por lo que pronto se acumularon sobre ella multitud de solicitudes, Todas estas obras de caridad las sufragaba la reina consorte de su propio bolsillo, diciéndole a su secretario, marqués de Dragonetti, cuando le advertía que no había dinero: “Escribe a mi administrador en Turín, y que envíe más fondos”. *Amadeo I* adoptó la costumbre de obsequiar a los alcaldes de los pueblos que visitaba; un reloj de oro con cadena, y en la tapa de cada uno estaba grabada una “A” y la corona real. Cuando *Alfonso XII* fue entronizado, los agraciados se vanagloriaban que los relojes se los había regalado el monarca Borbón. *Amadeo* aunque no comprendió su espíritu, intentaba cumplir con la Constitución que había jurado, por lo que en vez de ser un moderador, se convirtió en un juguete de los partidos políticos. Los alfonsinos conspiraban reuniéndose con total libertad, deseosos de ver al hijo de *Isabel II* ocupar el trono lo más pronto posible. Los republicanos consideraban que esa monarquía era

²⁸ En realidad era su segundo apellido.

una farsa, y Castelar²⁹ pronunciaba discursos encendidos antimonárquicos sin que nadie moviera un dedo, ni para moderar sus discursos, ni para hacerle callar. Para complicar más las cosas, los carlistas se levantaron de nuevo en armas en Cataluña y regiones del norte del país.

- María Victoria – continuó el italiano - estaba de nuevo embarazada. Ante esta situación, *Amadeo I* ratificó el protocolo y ceremonial que venía rigiendo desde *Isabel II*. Parece ser que a estas alturas, *Amadeo I* había acabado sus amoríos, no solamente con Adela de Larra, sino con los que había mantenido con las esposas de militares de baja graduación y con una condesa que le había dado un hijo. María Victoria soportó con entereza, y sin un reproche, los continuos devaneos de su esposo, pues el elevado concepto que tenía de su dignidad no le permitía manifestar su dolor y supo sufrir, en silencio, sin dar motivo a comentarios. El rechazo hacia los Saboyanos era cada vez mayor. Ante esta situación de vacío, los reyes tuvieron la tentación de coger a sus dos hijos y abandonar el país que tan ingratamente les trataba, pero comprendieron que su marcha podía asumir a España en un caos político; conscientes de sus obligaciones que habían asumido, optaron por seguir aguantando y sufriendo los desaires consumiendo su enorme patrimonio particular, antes que exponer a España a una sangrienta lucha.

- La verdad, hay que reconocer que los españoles no se portaron bien con la familia real, aunque fuera por disimulo; es más, no es que no se portaran bien, es que se portaron fatal – comenté con cierto mal humor.

- Tampoco *Amadeo I* mostró mucho interés, por no decir ninguno, en aprender lo más básico que hay saber de un país, máxime si se va a ser rey de ese país: el idioma. Es una norma elemental de educación – respondió Benito mirándome fijamente.

- Para ser justos, las dos partes fueron culpables; los unos porque no lo querían y lo despreciaban, y el otro porque no demostró mucho interés en hacerse querer. Hay un dicho que dice: “existen dos clases de personas: las que van a alguna parte y las que no van a ninguna” y eso sí que es cierto y *Amadeo I* no iba a ninguna – terció pensativo el ‘Quemado Bis’.

Pasó algún tiempo en que sólo se oía el silencio. Finalmente se arrancó el ‘Quemado Bis’.

- Una calurosa noche de julio de 1872, después de cenar, se dirigieron en un landó, sin escolta, al parque del Retiro para escuchar el concierto que se ofrecía allí todas las noches. Se apearon del carruaje y cogidos del brazo, se dirigieron hacia el lugar donde se encontraba el quiosco donde se encontraba la banda de música. El embarazo de la

²⁹ Emilio Castelar y Ripoll (1832-1899) fue un político, historiador, periodista y escritor. Presidente del Poder Ejecutivo de la Primera República entre 1873 y 1874.

reina consorte era bien notorio. Cuando llegaron, todas las sillas alrededor del templete estaban ocupadas; pues bien, nadie se levantó para ceder su silla y eso que los que allí estaban no eran precisamente de la alta aristocracia, eran de la clase media, incluso de nivel más bajo. Viendo el panorama, los reyes, de común acuerdo, decidieron regresar a palacio, pero cuando pasaban por la calle del Arenal, a la altura de la calle de las Fuentes, un grupo de seis personas dispararon contra los monarcas. Hirieron a un caballo, pero el cochero, hombre con experiencia, supo dar un fuerte impulso al carruaje y dejó atrás a los asesinos, que afortunadamente sólo consiguieron que sus balas se estrellaran contra el coche, saliendo ilesos los monarcas. La impresión fue tan fuerte que María Victoria se desmayó y su esposo tuvo que llevarla en brazos hasta el interior del palacio. Detrás del atentado, según se rumoreó, estaba el duque de Montpensier³⁰, a quien se culpaba entonces de cuantas intentonas criminales tenían lugar. Tras el intento de asesinato, *Amadeo I de Saboya* declaraba su angustia ante las complicaciones de la política española: ¡Ah, per Bacco, io non capisco niente. Siamo una gabbia di pazi!³¹

- ¿Culpaba? – exclamé indignado – este Montpensier, que mal rayo le parta, fue un personaje siniestro y muy dañino para España: fue una persona intrigante y muy ambiciosa que por querer ser rey de España, en un duelo mató a su primo Enrique de Borbón y Borbón-Dos Sicilias; fue el que financió el asesinato de Prim; por querer ser rey de España financió la Revolución La Gloriosa, así que estoy por asegurar que en el atentado contra *Amadeo* también estuvo él detrás, y que por cierto, fue uno de los que se negó a saludar a *Amadeo I* cuando éste hizo su presentación a la nobleza española. Y más marranadas que hizo, pero que me las callo porque si no, no acabamos nunca. Le tenían que haber colgado por donde duele.

- No se anda usted con contemplaciones señor “oiga” o como se llame ahora – dijo Benito. – El ‘Quemado’ me ha apodado, por las buenas, como ‘Quemado Bis’, a mí no me molesta, porque empiezo a estar de acuerdo de él ¡*Porca miseria!*³²

- Entonces – continué – la vida política continuó ensombreciendo la existencia de los soberanos. *Amadeo I* confesó con amargura a su fiel Dragonetti, el irrespetuoso comportamiento de Ruiz Zorrilla, que llegó al extremo de descargar fuertes puñetazos sobre la mesa del despacho del rey, durante las discusiones que tenía con éste. La rivalidad entre Sagasta y Ruiz Zorrilla fue motivo de que se sucedieran, en poco tiempo, los gobiernos de Ruiz Zorrilla, Malcampo³³ y Sagasta, contribuyendo todos a condenar a muerte a la monarquía democrática de *Amadeo I de Saboya*. La guerra carlista compli-

³⁰ Antonio María de Orleans (1824-1890), duque de Montpensier, fue un príncipe francés, miembro de la familia real francesa, y de la española por matrimonio.

³¹ ¡No entiendo nada, esto es una jaula de locos!

³² ¡Maldita sea!

³³ José Malcampo y Monge (1828-1880), marqués de San Rafael, fue un marino, presidente del Consejo de Ministros durante el reinado de *Amadeo I*.

có aún más la situación. El dos de mayo de 1872, Carlos de Borbón, llamado por sus partidarios “Carlos VII”, pasó la frontera por Vera de Bidasoa, en Navarra, poniéndose al frente de sus seguidores. El siete de mayo, el general Moriones³⁴ le derrotó en Orreaga, en Navarra, pudiendo huir gracias a la velocidad de su caballo. El General Serrano, enviado al norte para ponerse al frente de las operaciones, suscribió el Tratado de Amorebieta, por el cual se indultaba a los rebeldes y se les volvía a admitir en el Ejército, reconociéndoles sus grados. Dicho pacto no trajo la paz y la guerra continuó. Por si esto no bastaba, los republicanos efectuaron pronunciamientos federales en el Ferrol y en Málaga, antesala de otros peores.

- ¿Hablo yo ahora? – preguntó Benito. Le hice una señal afirmativa.

- El 29 de enero de 1873, María Victoria alumbró a su tercer hijo; Luis Amadeo. Su abuelo, el rey de Italia, le concedió el título de duque de los Abruzzos. El nacimiento del infante en suelo español, hizo pensar a los monarcas que ya no les considerarían extranjeros y que se suavizarían las relaciones con el pueblo. Ocurrió todo lo contrario; la situación empeoró y la venida al mundo de Luis Amadeo agravó, aún más, los problemas y el vacío que venían padeciendo. La presentación oficial del recién nacido se hizo a la una de la tarde del día siguiente en el Salón del Trono, y no en la cámara regia como era lo habitual. El bautizo, señalado para el dos de febrero, tuvo que posponerse, pues no hubo ninguna dama Grande de España, que siguiendo la tradición, quisiera llevar al infante a la pila bautismal. El desdén de la nobleza, que llamaba a Amadeo con el mote de “*Macarroni I*”, hizo exclamar dolorosamente a la reina: “Cualquier campesina tiene una amiga deseosa de llevar a su hijo a cristianar, y aquí está una reina que no sabe aún si alguien se brindará a hacerlo”. Por fin, el infante fue llevado a la pila bautismal en los brazos de la esposa del ministro plenipotenciario portugués, Mendes Leal, en representación de la reina de Portugal, María Pía, hermana de *Amadeo I*. Puesto que ningún prelado se ofreció para officiar la ceremonia, ya que el clero también era hostil a los monarcas, se recurrió al confesor de María Victoria, monseñor Isbert, canónigo de Alicante. Tras la ceremonia se celebró un almuerzo que según el testimonio de uno de los asistentes, fue bastante deslucido: “La mesa estaba preparada para 50 personas, faltando cerca de 20; la comida fue triste por falta de damas y por la preocupación que flotaba en el ambiente. Al soberano se le veía taciturno, el entrecejo fruncido como si algo muy hondo le preocupase, al igual que cuando entró en Madrid; este bautizo tiene mala sombra”. Este infante, al igual que lo habían sido sus dos hermanos, fue amamantado por su madre, lo que originó absurdas e injustas críticas.

- Déjenme hablar ahora, que viene la parte final y la más triste y dolorosa – solicitó el ‘Quemado Bis’. Nadie puso reparo alguno.

³⁴ Domingo Moriones y Murillo, Zabaleta y Sanz (1823-1881) fue un Teniente General destacado participante en las guerras carlistas en el bando de los liberales o isabelinos; en los años finales de su vida desempeñó el cargo de gobernador de Filipinas.

- La situación política empeoraba de manera muy preocupante. El detonante que encendió la mecha que puso fin a la dinastía Saboyana fue la llamada “cuestión de los Artilleros”. El tema en liza era la disolución o no del Cuerpo de Artillería, porque los Oficiales que habían salido de la Academia de Artillería de Segovia, no aceptaban que los suboficiales de Artillería pudiesen tener idénticos destinos que los artilleros de carrera alegando, con razón, que no estaban capacitados para dirigir y mandar determinados destinos, como Parques de Artillería, fábricas, etc. ni pudiesen alcanzar los mismos empleos que los que en esa Academia habían estudiado, aparte que los artilleros no veían con buenos ojos que se nombrase Capitán General de las Provincias Vascongadas al General Baltasar Hidalgo de Quintana, a quien se le atribuía la total responsabilidad en la insurrección de los sargentos de Artillería del cuartel de San Gil en 1866, que costó numerosos fusilamientos, especialmente de sargentos. Ruiz Zorrilla y Cristino Martos³⁵, temerosos de que *Amadeo I* cediera ante la presión de los militares, solicitaron una entrevista con el rey, en la que a petición de aquellos estuvo presente María Victoria, ya que su conocimiento del español les evitaba mantener una conversación salpicada de palabras italianas y francesas. Ruiz Zorrilla manifestó que: “...la monarquía de Saboya debe apoyar a las Cortes, ya que siempre en la historia de esta familia ha estado al lado de la democracia...”. Ante tales palabras, la reina emitió, por primera y última vez, su opinión sobre la situación política española: “No, no confunda, señor Presidente ¡esto que hay aquí no es democracia, esto es chusma!”.

- Desde luego esa señora no tuvo pelos en la lengua – comenté.

- Y con toda la razón, en este caso, todo en España estaba al revés - sentenció Benito.

- Pues como ahora ¿Qué cree? Esto que tenemos es una...

- No empecemos otra vez ‘Quemado, yo opino igual que usted, pero tenemos que acabar, que si no vamos a tener que dormir al raso y mi costillar ya no está para estos trotes – añadió el ‘Quemado Bis’.

- Por última vez firmó *Amadeo I de Saboya* los despachos que le presentó Martos, ministro de Gracia y Justicia, de los que había sustraído el que concedía a Ruiz Zorrilla el Toisón de Oro. Cuando Martos le comunicó que el rey se había negado el decreto de la concesión – que no fue cierto – Ruiz Zorrilla que había jurado defender la dinastía Saboyana, fue uno de los primeros en gritar: ¡“Viva la República!”*. Amadeo I*, al tener conocimiento de tales palabras, exclamó: “¡*Caballeros de “volta” casaca! Debo reconocer que muchos rostros, vistos a través del Mediterráneo, me parecían leales y buenos; pero algunos, de cerca, son negros, como la conciencia de los traidores...*”. Dudando mucho y con presiones, *Amadeo I* acabó firmando el decreto que le presentó el minis-

³⁵ Cristino Martos y Balbi (1830- 1893) fue un abogado y político, Ministro de Estado en distintos periodos del Sexenio Democrático, además de presidente del Congreso de los Diputados y ministro de Gracia y Justicia. Lideró a los llamados “cimbrios”.

tro de la Guerra, Fernando Fernández de Córdova, en que se procedía a la disolución del Cuerpo de Artillería. A la una y media del histórico día 11 de febrero de 1873, *Amadeo I de Saboya* hizo entrega a Ruiz Zorrilla, en presencia de Martos, su renuncia a la Corona de España acompañada de un mensaje al Congreso que, entre otras cosas, decía: *“Dos años largos ha que ciño la Corona de España, y España vive en constante lucha, viendo cada día más lejana la era de paz y ventura que tan ardientemente anhe- lo. Si fuesen extranjeros los enemigos de su dicha, entonces, al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra, agravan y perpetúan los males de la Nación son españoles, todos invocan el dulce nombre de la Patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre el confuso atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible atinar cual es la verdadera, y más imposible todavía hallar el remedio para tamaños males. Lo he buscado ávidamente dentro de la ley y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien prometió observarla. Estos son, señores diputados, las razones que me mueven a devolver a la Nación, y en su nombre a vosotros, la Corona que me ofreció el voto nacional, haciendo de ella renuncia por mí, por mis hijos y suce- sores”*. Ese mismo día, a eso de las diez de la noche, se proclamó la Primera República en España.

- En mala hora – farfullé.

- Mientras en palacio se ultimaban los preparativos para la marcha de los soberanos, algunos grupos de curiosos, en esa noche fría y oscura, deambulaban por la calle de Bailén entonando:

*Amadeo no queremos;
Carlos VII no vendrá.
Entretanto comeremos
Y el pueblo comerá.*

- Al día siguiente, a las seis de la mañana, los duques de Aosta y sus hijos abandonaban el Palacio Real camino de la estación del Norte. María Victoria tuvo que ser conducida hasta el vagón en una silla de manos, pues su debilidad física le imposibilitaba andar. En un tren sin calefacción y sin coche restaurante, fueron conducidos hasta Badajoz, y de allí a Lisboa. La precipitación con que se preparó el equipaje hizo que se olvidara en palacio una cesta con la comida, por lo que los duques y sus hijos tuvieron que comer lo que consiguieron en algunas estaciones donde paró el tren.

- Déjeme terminar, merece la pena – dije.

- El mismo día que *Amadeo I de Saboya* abandonaba España, el republicano Emilio Cas- telar sentenció en el Parlamento: *“Caballeros, con Fernando VII murió la monarquía tradicional; con la marcha de Isabel II la monarquía parlamentaria; con la abdicación de*

Amadeo I de Saboya, la monarquía democrática. Nadie la ha derrocado, se ha muerto. Nadie ha instaurado la República; la han hecho las circunstancias, una conspiración de la Sociedad, de la Naturaleza y de la Historia.” En Francia, los desterrados Borbones recibieron con alegría la instauración de la República porque aumentaba el caos en que vivía España. La infanta Eulalia³⁶ dice en sus *Memorias*: “Aunque pueda parecer paradójico, recibimos con alegría y satisfacción la noticia de que se había implantado la República en España. Sabíamos que era la señal de que pronto volveríamos a España”. El duque de Sesto³⁷ y Cánovas del Castillo sabían perfectamente que el tiempo les ayudaba. Los partidarios de Alfonso podían permitirse el lujo de esperar.

- ¡*Signori!* Estamos llegando al final, les ruego que me dejen acabar, estamos en Italia – rogó.

Los dos ‘Quemados’ estuvimos de acuerdo.

- Nada más pisar tierra italiana, Amadeo de Saboya se apresuró a rendir homenaje al recién fallecido Alejandro Manzoni³⁸, autor de *Los Novios*. Poco después recuperó los títulos y privilegios que le pertenecían. En 1876, falleció María Victoria, en San Remo, a la edad de 29 años, víctima de una anemia perniciosa y tuberculosa. Tras 12 años de viudedad, Amadeo de Saboya contrajo segundas nupcias con su sobrina carnal, María Leticia Bonaparte, hija de su hermana Clotilde y del príncipe Napoleón Jerónimo, de la que tuvo un hijo. El 18 de enero de 1890, falleció *Amadeo I de Saboya*, en su ciudad, aquí en Turín, a los 44 años de edad, como consecuencia de una bronconeumonía. Como saben, su cuerpo está enterrado en la iglesia de Superga, en el Panteón Real, donde estamos actualmente.

- “Puesto ya el pie en el estribo, Con las ansias de la muerte, Gran señor ésta te escribo”, se podía comentar como una especie de epitafio – sugerí.

- Y yo haré un breve epílogo a este rey – finalizó el ‘Quemado Bis’: España no se portó bien con el monarca que había elegido. Entre unos y otros, sagastinos y zorrillistas, le hicieron la vida imposible. Tras su abdicación, su figura se olvidó por completo hasta el punto de que el único recuerdo “contante y sonante” que quedó fueron los duros de plata, “los amadeos” de 1871 y 1873, muy apreciados por los coleccionistas ¡*Porca miseria!*

³⁶ María Eulalia de Borbón (1864-1958), fue una infanta de España y la hija menor de la reina *Isabel II*. Por matrimonio fue duquesa de Galliera.

³⁷ José Osorio y Silva (1825-1909), XVII marqués de Alcañices y Grande de España, también conocido por el título de duque de Sesto que llevó en vida de su padre y familiarmente como *Pepe Osorio* o *Pepe Alcañices*, fue un aristócrata, político y militar, destacado por el papel que jugó en la Restauración borbónica que tuvo como desenlace el ascenso al trono de *Alfonso XII*.

³⁸ Alessandro Francesco Tommaso Manzoni (1785-1873) fue uno de los mejores poetas y escritores italianos. La famosísima novela *Los novios* (*I promessi sposi*) es su obra más conocida; y aún hoy es considerada una referencia básica dentro de la literatura italiana.



Duro de plata "Amadeo" emitido en 1871

Bibliografía:

RÍOS MAZCARELLE, Manuel. Diccionario de los Reyes Españoles.

FONTANA, Josep y VILLARRES, Ramón. Historia de España.

CARR, Raymond. España 1808-1975.